

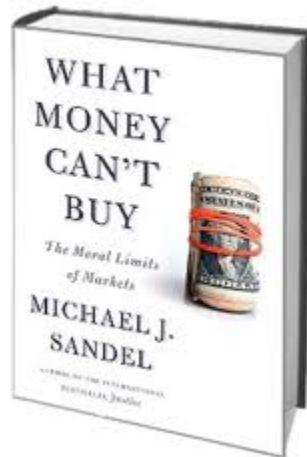
Recensión de Antonio Vives

Michael J. Sandel
Strauss Farrar and Giroux. Nueva York, 2012

What Money can't Buy: The Moral Limits of Markets (Lo que el dinero no puede comprar: Límites morales de los mercados)

Introducción y Cobertura

El libro objeto de esta recensión estuvo en la lista corta de los seis mejores libros de negocios del Financial Times para 2012, aunque no llegó a ganar el premio. Sin embargo es un reconocimiento al comportamiento responsable ya que es un libro que aboga por incorporar consideraciones morales en las transacciones con intercambio de dinero. La reciente crisis financiera ha despertado el interés por el tema del libro.



Michael Sandel es un popular profesor en Harvard, donde sus cursos están sobre demandados y los estudiantes tienen que estar en lista de espera. Es el autor de otro popular libro *Justicia: ¿Hacemos lo que debemos?*, sobre el que hizo un serie de televisión (disponible en youtube). Ahora ha escrito un libro en el mismo tono sobre el poder del dinero de corromper la moral en los mercados. Al momento de publicarse este artículo el libro no está disponible en español, pero es de esperarse que dada su popularidad no tarde en aparecer (como ya lo ha hecho su libro anterior sobre Justicia).

Es un libro muy ameno, relativamente corto (200 páginas de texto a un espacio y medio) y de fácil lectura, siendo riguroso en el análisis de los ejemplos de transacciones comerciales.

A pesar el subtítulo el libro no ofrece prescripciones para definir los límites morales de los mercados. Se muestra consciente de que no hay reglas únicas de aplicación universal sobre los límites morales y solo lo insinúa, pero de manera clara, a través de la discusión de algunos casos que pueden estar superando el límite. El lector podrá juzgar de acuerdo a sus criterios morales y culturales. Si bien hay principios morales que son compartidos por múltiples culturas, hay otros que no y que inclusive han ido variando con el tiempo. Hasta hace poco las personas se podían vender en los mercados, en algunos países el “valor” de la mujer es inferior al del hombre y en otros algunos grupos de la población tienen mayor “valor” y la prostitución continúa desde los principios de la raza humana, pero con tendencia a legalizarse.

Divide el libro en cinco partes, agrupando los casos analizados de acuerdo a factores comunes:

- Mercados para no perder el tiempo
- Mercados para estimular comportamiento
- Mercados que comprometen principios morales
- Mercados que comercian con la vida y la muerte
- Mercados para anuncios

Estos no son los títulos de las partes, son las interpretaciones del suscrito para facilitar la descripción. No todos son mercados en el sentido estricto de la palabra y de allí que en este reseña prefiero enfatizar la denominación de transacciones (que incluyen multas e incentivos, por ejemplo). No todos comprometen principios morales, algunos son sencillamente novedosos y para algunos resultarán exóticos (que alquiles tu cabeza calva para anunciar un producto o servicio).

Premisa del libro

En su reseña de este libro, Reich (2012) señala que el libro no es ni original ni profundo. Si bien es cierto que la problemática moral y ética de estas transacciones ha sido analizada anteriormente y que la discusión que presenta es fácil de entender, el enfoque que desarrolla para el análisis de cada caso y su integración en conjunto coherente le agrega gran valor. Precisamente la gran cantidad de libros escritos sobre el tema, más profundos, no han tenido el impacto que este libro, mas accesible, seguramente tendrá. Con lo aprendido en el libro podremos analizar otras transacciones en la que hay dinero envuelto. De allí su gran valor.

La premisa del libro es que hoy en día casi todo se puede comprar y vender y que hay que considerar la moralidad de algunas transacciones. Su punto de partida es que las transacciones son analizadas desde la visión economicista de la eficiencia de las transacciones comerciales donde la justificación económica esta basada en si las dos partes se benefician de la transacción y si otros no quedan peor que antes. Esto adquiere cada día mas importancia porque se han ido expandiendo las transacciones monetarias que se ejecutan en los mercados, ya sean colectivas ya sean en transacciones privadas, argumentando la primacía del pensamiento y razonamiento economicista.

Según la Real Academia de la Lengua Española economicismo es el "criterio o doctrina que concede a los factores económicos primacía sobre los de cualquier otra índole".

Sandel postula que no deberían tener primacía y que son insuficientes para la legitimidad de las transacciones. Añade dos criterios más para analizarlas: **la inequidad y la corrupción**. Inequidad en el sentido de que aun cuando ambas partes están mejor, puede haber una asimetría de poder y de información que hace que una de las partes abuse de la otra. Y corrupción en el sentido de que la transacción puede degradar a una de las partes o al mismo bien o servicio que se transa, al convertirlo en algo que "el dinero puede comprar". Con la velocidad de circulación del dinero y con el desarrollo de los mercados se va convirtiendo el valor de las personas en valor mayormente financiero: "tanto tienes tanto vales".

En toda la discusión superpone el principio de la libertad individual de hacer con lo que uno posee lo que le da la gana pero que ello puede estar en conflicto con los intereses de la sociedad, aunque obviamente no sea fácil saber quién es la sociedad ni lo que quiere. Casi nunca hay unanimidad ni en principios morales. Y no siempre está representada por el gobierno, en su capacidad de imponer regulaciones a las transacciones.

Aun cuando uno puede estar de acuerdo con los principios generales propuestos por Sandel, su implementación en la práctica para juzgar transacciones no es en blanco y negro, hay muchas tonalidades grises, de allí la importancia de la discusión de los casos que se hace en el libro.

El influyente trabajo de Gary Becker (1978) por el que ganó el Premio Nobel en Economía en 1992 extiende el análisis microeconómico a un amplio espectro del comportamiento humano y sus interacciones, incluyendo el comportamiento sin transacciones monetarias. Becker argumentó que el comportamiento humano podía racionalizarse con el análisis economicista. La decisión sobre tomar una esposa y a quién tomar podía ser el resultado de un análisis de los costos y beneficios que ello conllevaba, sean cuantificables o no. También lo es la decisión de estacionar el coche en un puesto prohibido (urgencia versus costo de la multa), de la comisión de un crimen (probabilidad de que me agarren y magnitud de la pena) y la decisión de la empresa de violar alguna ley (beneficio versus probabilidad de que te agarren y si te la ponen, cual es la multa y si te la ponen, cual es la posibilidad de salir de ella). En el análisis economicista no hay análisis de la degradación que la transacción puede conllevar ni sus efectos morales y éticos. Violar la ley es una decisión económica.

Este razonamiento hace el supuesto de que el ser humano es racional, el *homo economicus*, ha prevalecido en la enseñanza en las escuelas de negocios y de economía, aunque en décadas recientes se ha demostrado que el ser humano toma algunas decisiones racionales, pero muchas son resultado de sesgos, intuiciones, costumbres. Y por supuesto falta de información para tomar una decisión racional. Recientemente han aparecido libros influyentes que reportan resultados de investigaciones que demuestran que los seres humanos no son racionales, como supone la teoría económica y como lo necesita para desarrollar los modelos del comportamiento del *homo economicus*. Son destacables los

libros de Dan Ariely (2009), aunque basados mayormente en experimentos de toma de decisiones con estudiantes). Mas riguroso es el del Premio Nobel de Economía del 2002, Daniel Kahneman (2011) que en su libro *Thinking Fast and Slow* analiza lo que el llama los dos sistemas del cerebro que guían el raciocinio. El sistema 1, que es rápido, intuitivo y emocional, y el sistema 2 que es más lento, deliberativo y más lógico. No todas nuestras decisiones se toman con el sistema 2 como parece suponer implícitamente la teoría económica de la toma de decisiones y como propuso Becker. Se usan ambos sistemas para decidir si entrar en las transacciones, no son separables.

Moralidad de los mercados

El lector notará que preferimos usar el término “transacciones” en vez de “mercados” aun cuando el autor del libro usa la segunda denominación. Y creemos que la razón para ello es poderosa ya que el problema no son los mercados en sí, son las transacciones que en ellos se ejecutan. Entendemos por mercados cualquier espacio físico o virtual donde se efectúan una o más transacciones.

Con la reciente crisis financiera se ha puesto muy de moda denigrar de los mercados, muy frecuentemente con el argumento de que son el origen de la codicia y del enriquecimiento a costa de los agentes menos protegidos, menos conocedores, y es su progreso el que permitido los abusos. Los mercados han existido desde el comienzo de la raza humana, pero han tenido un crecimiento acelerado en las últimas décadas en particular debido a los avances de la informática que permite hacer transacciones a elevada velocidad con la participación de múltiples actores en múltiples ubicaciones geográficas. Lo que ésta evolución ha permitido es que se transen mucho mas bienes y servicios y hasta derechos intangibles.

Y esta misma ubicuidad de la información ha permitido que salgan a la luz transacciones que posiblemente se han venido haciendo desde hace mucho tiempo pero de manera informal o secreta. Como consecuencia de los avances en la información se identifican mas actores en los mercados, podemos vender cosas que no nos imaginábamos que podían tener demanda (véanse la gran cantidad de mercados en internet, e-bay, Groupon, etc.). Se juntan el hambre con las ganas de comer. Adicionalmente esto ha permitido convertir en bienes transables cosas como el puesto en una cola, una póliza de seguro de vida sobre alguien con quien no tienes relación, el derecho a subir antes a un avión, los derechos a recibir derechos sobre derechos (derivados financieros). Hay gente dispuesta a pagar por estas cosas, hasta se vende el espacio del cuerpo para anuncios.

Estos desarrollos son lo que han llevado a una multiplicación de transacciones, muchas de las cuales justificadas en los principios economicistas, infringen en los principios de equidad y de degeneración que analiza este libro. El libro critica muchas veces a los mercados, cuando en realidad estos son sólo el vehículo para la transacción. No se debería crear la idea de que el mercado es inmoral, el mercado es amoral. Lo que puede ser objetable es la transacción o los actores, no los mercados, que también son el vehículo para transacciones legítimas, morales, equitativas, indispensables para el progreso económico y social. Pero la culpa de la existencia de estas transacciones no es de los mercados, es de

los actores. Son los actores lo que tiene moralidad o inmoralidad. Si bien es cierto que si estos mercados fueran prohibidos a regulados las transacciones no ocurrirían, pero lo que se estaría regulando es el comportamiento de las personas.

Benedicto XVI en la encíclica Caritas in Veritas lo expresa claramente:

*No se debe olvidar que el mercado no existe en su estado puro, se adapta a las configuraciones culturales que lo concretan y condicionan. En efecto, la economía y las finanzas, al ser instrumentos, pueden ser mal utilizados cuando quien los gestiona tiene sólo referencias egoístas. De esta forma, se puede llegar a transformar medios de por sí buenos en perniciosos..... Por eso, **no se deben hacer reproches al medio o instrumento sino al hombre, a su conciencia moral y a su responsabilidad personal y social** (énfasis añadido).*

De allí la importancia de analizar las transacciones y sus actores mas que los mercados mismos. Con las crecientes críticas a los mercados se corre el riesgo de coartarlos, de “tirar el bebé con el agua del baño”.

Se han escrito muchos libros sobre la moralidad de los mercados, pero en términos más académicos y menos accesibles para el público en general (ver la Bibliografía) y este libro tiene el mérito de poner esta discusión en un contexto mucho más amplio, precisamente aprovechando el gran desarrollo de los mercados en libros.

Transacciones monetarias

El libro incluye más de 70 ejemplos relativamente simples pero su discusión es sumamente rica, analizándolos desde el punto de vista tanto economicista como desde el punto de vista moral, circunscrito a equidad y corrupción o degeneración. Aun cuando no lo menciona, este análisis debería además considerar la evolución y diferencias culturales de la moral. Por ejemplo, en algunos países del hemisferio occidental está prohibido el trabajo infantil, pero hay algunos que no han ratificado el correspondiente principio de la Organización Internacional del Trabajo, o sea que es legal. En algunos países este trabajo es fundamental para la unión y sobrevivencia de la familia, aunque debería efectuarse en condiciones dignas con el debido soporte educativo y de salud para el desarrollo integral del niño.

Muchas de las transacciones que cuestiona nos parecen normales porque ya nos hemos acostumbrado a su existencia y han sido racionalizadas en términos economicistas, pero que al analizarlas en términos de inequidad y degeneración como propone Sandel nos llaman mucho mas la atención. Pagar por tomar el canal rápido de la autopista nos parece normal, pero tiene implícita la inequidad al favorecer a los que tienen mayor capacidad de pago. Claro está que muchos dirían que para eso trabajan duro para tener más dinero y que es parte de la libertad individual.

La primera sección del libro se dedica al mercado del tiempo, pagar para que tu no tengas que hacer la cola. En EEUU se ha desarrollado un amplio mercado en hacer la cola por otros, por ejemplo para asistir a las audiencias en el Congreso. Las empresas de cabildeo contratan a desempleados para que hagan la cola por ello. Caso perfectamente justificado desde el punto de vista economicista, pero con connotaciones de inequidad. ¿Sólo tienen derecho a asistir los que tienen dinero y que para colmo de males luego influncian a los congresistas? La inequidad y la degeneración de un bien público como lo son las audiencias son también obvias. Pero parece que los del cabildeo tuvieron éxito en el cabildeo. Y esta mercado esta manejado por empresas que suelen contratar a desempleados.

Una de las secciones del libro se dedica a la moralidad de comprar el derecho de ponerle nombres comerciales o de personas a cosas. Dentro de esto hay todo tipo de casos que tienen una diferente connotación moral. Sí hay una diferencia importante en ponerle el nombre a una escuela de negocios en honor a una persona por su legado a ponérselo porque lo pagó (y aun está viva y todavía puede adquirir mala reputación). Se puede alegar que sería deseable reservar el nombramiento de cosas como tributos, pero el hacerlo por dinero no es, en principio, inmoral, parece amoral. No obstante se estaría comprando el equivalente de un honor, ya que otros nombramientos tienen esa connotación. Sandel postula que esto sería una corrupción del honor.

Pero no debemos generalizar. Al ponerle el nombre de una empresa a un estadio se puede contribuir a financiarlo y hacerlo una realidad, con los potenciales beneficios para la población. No habría inequidad ni degradación. En la Universidad de Stanford, universidad privada, la gran mayoría de las edificaciones tienen el nombre de sus respectivos donantes, lo que permite dedicar mas recursos a la calidad de la enseñanza (hasta algunos profesores llevan el nombre de la cátedra de donantes y hasta los postes para poner las bicicletas tienen el nombre de alguna persona que los donó). Otra cosa sería comprar el nombre de una calle pública, en esto habría inequidad y degeneración.

Otro ejemplo interesante que destaca es la compra-venta de permisos de emisión de gases de efecto invernadero GEI. La asignación de estos permisos entre las empresas emisoras hace el supuesto de que hay un nivel de cambio climático que es tolerable con tal de no frenar el crecimiento económico. Pero que es posible que algunas empresas tengan necesidad de emitir mas y otras emitir menos, de allí el valor del mercado en los permisos. Ambos ganan del punto de vista económico. Obviamente que sería mejor que todos redujeran sus emisiones, pero ello podría conllevar a un decaimiento del nivel de bienestar de la generación actual. La objeción a estas transacciones suele ser en términos equidad intergeneracional ya que las emisiones constituyen un perjuicio para las generaciones futuras en beneficio de la actual, que está tomando decisiones a nombre de las generaciones futuras que no pueden opinar.

¿Se debe pagar por agilizar el servicio en una oficina pública? Ante las dificultades económicas de los gobiernos parece ser una buena estrategia para captar dinero. ¿Pero es equitativo? En principio

parece que no, pero a lo mejor esos recursos se pueden reinvertir en prestarle un mejor servicio a los que no pueden pagar la aceleración. La transacción debe analizarse en su contexto.

Una discusión álgida en España es el pago de alguna suma para adquirir medicamentos del servicio público de salud. También parece que falla la prueba de equidad, pero se puede alegar que con ello se estimula un comportamiento responsable al evitar dispensar medicinas que no se necesitan o que no se usan, El pago puede ser un incentivo al consumo responsable, aunque si es bajo tiene poca efectividad pero si es alto no será equitativo. El ejemplo que sí cita en este sentido son las multas de tráfico en Finlandia que son proporcionales a la capacidad de pago (se ha llegado a cobrar \$217.000 en una multa por exceso de velocidad). En un entorno no corrupto este mercado funciona bien.

Presenta otros ejemplos interesantes de pago por comportamiento (“incentivos). Uno es el pago a mujeres adictas a drogas o con SIDA para que se esterilicen. El argumento economista parece claro: menos niños con problemas o abandonados. Pero también lo es el argumento moral: intervención de terceros en el cuerpo de una persona en condiciones de desesperación. Otro caso es el pago a los niños para que lean más, digamos \$2 por libro, o por ir a la escuela. Parece un caso claro con el que se ha logrado mejorar los hábitos de los estudiantes, pero también ha conducido a que si no se les paga no lo hacen. Ha convertido algo necesario en opcional.

A nivel de la empresa hay quién alega que las bonificaciones ligadas a rendimientos, cualesquiera sean, son perniciosas. Por ejemplo, Akerlof y Kranton (2010) llegan a decir que la remuneración ligada al rendimiento demuestra que la empresa no confía en que sus empleados harán lo correcto, que hay que estimularlos para que lo hagan. Alegan que los empleados quieren hacer un buen trabajo porque es lo correcto pero que cuando se introducen estas bonificaciones les hace pensar que están haciendo cosas que van allá de su obligación.

En un ejemplo reciente que, no está cubierto en el libro, un individuo compró a otra persona para que lo remplazara en el cumplimiento de la sentencia de cárcel. Hay que mencionar que esto se hizo engañando a las autoridades carcelarias con la personificación del amigo como si fuera el convicto. Esto fue en Suecia, donde tratan bien a los presos y ellos entre sí. Posiblemente esta transacción no se pudiera llevar a cabo en otros mercados, por ejemplo en América Latina, ya que el precio sería exorbitante y hay otros mercados alternativos, más económicos, para evitar servir la condena. La creatividad para el uso del “mercado” no tiene límites. Economicista pero no equitativo.

Otro ejemplo más reciente es el de una brasileña que licitó su virginidad en internet al mejor postor, logrando US\$780.000 de un residente del Japón. Supuestamente la perderá en un vuelo entre Estados Unidos y Australia, mientras la parte pública de la aventura se filmará para un programa televisivo que posiblemente le rinda aun más beneficios monetarios. Económicamente hablando es un caso claro de aprovechamiento del mercado y de las nuevas tecnologías. ¿Pero es moralmente aceptable la degeneración del bien que se comercia? ¿Se le poner valor monetario a la virginidad y convertir un bien moral (en la mayoría de culturas) en un objeto con valor comercial?

El libro presenta otros casos moralmente comprometedores, como lo son adopción de niños en subastas y ventas de riñones donde se destaca la desigualdad, la inmoralidad, de que los ricos puedan comprar riñones o niños y los pobres no, y que sean estos los que tengan que vender. Claro que se reducirían las listas de espera para niños y para riñones. Desde el punto de vista económico es una buena solución, desde el punto de vista moral es objetable.

Y un ejemplo cada vez más frecuente. Mi médico suscribe ahora a un sistema de prioridades. Se califican los pacientes en categorías dependiendo de su voluntad de pago. Atiende directamente a los “miembros platino” que lo pueden llamar a su teléfono a cualquier hora. También atiende a los “miembros oro”, pero les da menos tiempo y solo los atiende en la oficina. El resto de los mortales que no podemos pagar el costo extra (claro que el seguro privado no lo cubre) somos atendidos por enfermeras(os) especializadas, que a veces le consultan casos complicados. Hasta el teléfono es atendido en forma diferente. A los platino se les responde de inmediato, los mortales debemos dejar mensaje y esperar que nos devuelvan la llamada. Una decisión economicista. Seguro que hizo el análisis de costo beneficio de los ingresos extra por las membresías versus los pacientes que iba a perder y concluyó que podría ganar más con este sistema. Seguramente el médico alegrará que la calidad del servicio sigue siendo buena. De mala gana me quedé con el servicio al nivel que cubre mi seguro privado. El costo para mí de cambiar después de 15 años lo consideré muy elevado. Él médico y sus asesores también deben de haber sacado estas cuentas. ¿Inmoral? Posiblemente no, pero definitivamente no equitativo para una profesión como la médica de servicio privado al público.

También sostiene que el llevar algunas transacciones al mercado monetario rebaja su valor. Había un maestro muy famoso de artes marciales en Japón que enseñaba de forma gratuita a sus alumnos. Después de un tiempo los alumnos pensaron que no era justo que no le pagaran y ofrecieron pagarle. El maestro les respondió que si las clases fueran por pago, no podrían pagarle lo que el cobra. Era una transacción en el ámbito social. Al ponerla en el ámbito comercial, serían compradores y vendedor y la relación cambiaría radicalmente y posiblemente sería menos efectiva. (Ver Capítulo III.5, Vives 2011, donde se analiza la efectividad de los incentivos monetarios versus los no monetarios).

Sandel cita un ejemplo muy interesante sobre la conversión de una transacción del mercado social al mercado monetario. En centros de cuidado diario de niños en Israel, ante la tardanza generalizada de algunos padres en recoger a sus hijos al final del día, se decidió ponerles una multa. En vez de disminuir las tardanzas, las multas las aumentaron ya que los padres consideraron que ahora pagaban para que les cuidaran a sus hijos más allá de la hora normal, en vez de que fuera un favor de la escuela. Ya no tenían por qué sentirse mal si llegaban tarde.

Lo que si se echa de menos en el libro es que no haya incluido más transacciones en el contexto de empresas comerciales, transacciones entre empresas y la masa de sus clientes. La gran mayoría de

los ejemplos involucran el comportamiento individual más que el de empresas. Apenas hay algunos ejemplos como el caso del mercado de permiso de emisiones y el de Wal-Mart que compra seguros de vida sobre sus empleados para “recuperar” la inversión en su desarrollo, cuando se mueren. Pero incluirlos a lo mejor hubiera reducido el interés del público en general.

Tampoco menciona que hay muchos bienes y servicios de consumo masivo (!) que algunos o muchos consideran que no deberían ofrecerse en los mercados como son las apuestas, la pornografía, el tabaco y hasta el alcohol. Pero otros lo consideran no solo pertinente sino necesario. Y son transacciones masivas, de gran impacto, no son casos aislados, que inciden en el principio de la degeneración.

Comentarios de cierre

Puede ser que el libro no añada mucho al conocimiento de la moralidad de los mercados, sin embargo hace una gran contribución al poner la discusión del tema de manera accesible al público en general, sin perder rigor en la discusión e ilustrándola con decenas de dilemas analizados de forma amena y seria. Posiblemente logre lo que no han logrado decenas de textos sobre el mismo tópico que se han dirigido a la comunidad académica. Tiene las condiciones para excitar la discusión pública y eventualmente influenciar políticas públicas o por lo menos poner en guardia a los participantes en los mercados sobre las implicaciones de las transacciones.

Otra importante contribución del libro sería integrarlo a los cursos de microeconomía y finanzas de empresa en las escuelas de negocios y de economía para discutir las implicaciones morales de las transacciones, junto con las economicistas. Sería más efectivo que los tradicionales cursos separados de ética.

Y su libro explica claramente porque el autor no resuelve el problema de las listas de espera en sus clases en Harvard, vendiendo el acceso al principio de la cola.

La expresión final de muchos al leer el libro podría ser: ¿!Hasta donde hemos llegado!? Y Oscar Wilde respondería: "*Hoy en día el hombre conoce el precio de todo y el valor de nada.*"

Reseñas del libro

The Economist, 2012, [Insatiable longings](#), Julio 21.

Reich, R., 2012, [A Market \(Rather Than Civil\) Society](#), *Stanford Social Innovation Review*, ssireview.org, Mayo 3.

Sandbu, M., 2012, [Not for sale](#), Financial Times, Mayo 19.

Bibliografía

Akerlof, G.A. y Kranton, R. E., 2010, *Identity Economics How Our Identities Shape Our Work, Wages, and Well-Being*, Princeton University Press. Princeton, N.J.

Ariely, D., 2009, *Predictably Irrational: The hidden forces that shape our decisions*, edición revisada. HarperCollins, Nueva York

Becker, G., 1978, *The Economic Approach to Human Behavior*, University of Chicago Press. Chicago.

Blank, R. M. y McGurn, W., 2004, *Is the Market Moral?: A Dialogue on Religion, Economics and Justice*, Brookings. Washington.

Finn, D.K., 2006, *The Moral Ecology of Markets: Assessing Claims about Markets and Justice*, Cambridge University Press. Nueva York.

Frank, R.H., 2004, *What Price the Moral High Ground: Ethical Dilemmas in Competitive Economics*, Princeton University Press. Princeton, N.J.

Friedman, D., 2008, *Morals and Markets: An Evolutionary Account of the Modern World*, Palgrave Macmillan. Nueva York

Kahneman, D., 2011, *Thinking Fast and Slow*, Farrar Strauss and Giroux, Nueva York.

Sandel, M.J., 2012, *What money can't buy: The moral limits of markets*, Strauss Farrar and Giroux. Nueva York.

Sandel, M.J., 2012, *Justicia: ¿Hacemos lo que debemos?*, Debolsillo. Barcelona.

Vives, A., 2011, *Una mirada crítica la responsabilidad social de la empresa en Iberoamérica*. Cumpetere, Washington. www.cumpetere.com.

Zack, P.J., editor, 2008, *Moral Markets: The Critical Role of Values in the Economy*, Princeton University Press. Princeton N.J.